

## La asistencia a una ceremonia sagrada de indios navajos en un municipio de la provincia de Valladolid resulta una experiencia inolvidable

# El espíritu del fuego

ÁNGEL DEL POZO VALLADOLID

Una vez más hizo acto de presencia una de esas extrañas coincidencias que a uno le dejan atónito. Me sorprendía la llamada de un viejo amigo con el que había perdido el contacto y me contaba que próximamente iba a desplazarse a un pueblo de Valladolid porque se iba a realizar una ceremonia sagrada de indios navajos. El evento no se había publicado en ningún medio abierto y todas las asistentes, que se habían enterado de la cita por 'el boca a boca', eran personas que ya conocían este tipo de rituales o eran amigos de amigos.

Era una oportunidad única de conocer una ceremonia considerada sagrada que se celebra en el interior de las famosas tiendas indias -los tipis- y donde, entre otras cosas, se ingiere la llamada medicina sagrada, conocida en el mundo occidental como peyote.

### La medicina sagrada

El peyote -«la planta que hace que los ojos se maravillen», según la describió un autor francés- es una cactácea de origen americano que crece en conjuntos llamados manchas, al abrigo de arbustos o plantas con púas que lo protegen de las heladas y de los depredadores. Es un cacto pequeño de color verde grisáceo, cuyas raíces en forma de cono se hunden profundamente en la tierra. Su crecimiento es muy lento, necesita más de 15 años para llegar a la madurez. Suele tener un diámetro de dos a 15 centímetros. Es una planta rica en alcaloides, el más importante la mezcalina, sustancia que actúa instalándose en los receptores del cerebro ocasionando alteraciones en la conciencia y en la percepción, principalmente a nivel visual y solo la podemos encontrar en las regiones desérticas de Norteamérica.

El etnólogo Carl Lumholtz estima que los indígenas americanos ya conocían y utilizaban el peyote con fines ceremoniales hace más de tres mil años, ya que aparece en tallas rituales que datan de esa fecha salvaguardadas en rocas volcánicas. Los pueblos que lo emplean ancestralmente con fines rituales se comportan ante él con reverencia. Consideran que los hace entrar en contacto con fuentes divinas y por eso es considerado el cacto sagrado.

Ludwig Lewin, el primer farmacólogo que estudió los alcaloides del peyote aseguró tras varias ingestiones que «no hay en el mundo una planta que provoque en el

cerebro modificaciones funcionales tan prodigiosas. Aunque las procure solamente bajo la forma de fantasmas sensoriales, o por la concentración de la más pura vida interior, esto acontece bajo formas tan insospechadas, que quien es su objeto se siente transportado a un mundo nuevo de sensibilidad e inteligencia. Comprendemos que el viejo indio haya visto en esta planta la encarnación vegetal de una divinidad».

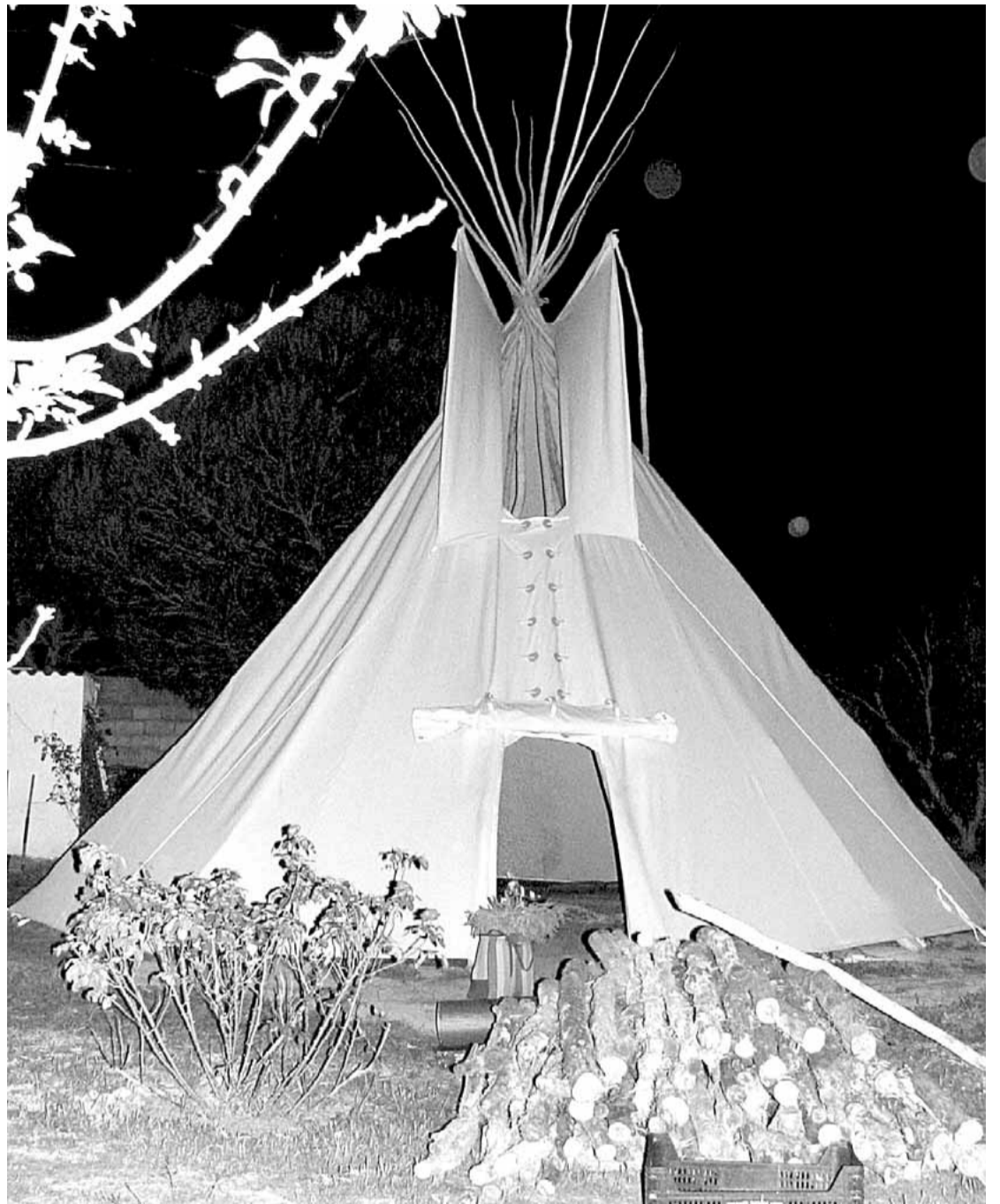
El consumo del peyote ha persistido en Norteamérica a pesar de la llegada de los europeos y la imposición de sus creencias y costumbres. Hoy en día, más de cuarenta tribus indígenas de Estados Unidos y Canadá emplean el peyote con fines religiosos. Parece ser que los kiowas y los comanches fueron los primeros en introducir el uso sacramental de este cacto después de haber visitado a los indígenas del Norte de México.

Cerca de cincuenta tribus se unieron en 1918 para fundar la Native American Peyote Church, cuya meta es «proteger y promover la creencia en el Todopoderoso, estimulando la moralidad, la sobriedad y el correcto vivir, mediante un uso sacramental del peyote». En la actualidad han conseguido que el gobierno más poderoso del mundo les reconozca su derecho a consumir peyote como una extensión del derecho a la libertad de culto que protege la Constitución estadounidense.

Gracias a ello, los miembros de esta iglesia pueden cultivarlo, adquirirlo y distribuirlo legalmente. Entre estos miembros se encuentran los indios navajos -que se llaman a sí mismos 'dineh', que significa el pueblo- su hábitat natural se encuentra en una reserva entre los estados de Utah, Arizona, Colorado y Nuevo México y es conocido popularmente como 'las cuatro esquinas'.

### Años de amenazas

Las crónicas de su historia más reciente aseguran que cuando el gobierno de EE. UU. se anexionó el territorio navajo en 1849, las bandas de guerreros y asaltantes suponían una temida amenaza. No estaban organizados en tribus, sino en comunidades y grupos familiares independientes. Durante muchos años el gobierno trató de detener los saqueos para que se establecieran los colonos pero la tensión continuó. En 1863 -durante la guerra civil norteamericana-, el gobierno encargó al coronel Christopher Carson la misión de reunir a estos indios y trasladarlos a la nueva reserva. La mayoría de los navajos, repartidos en pequeños grupos dispersos, nunca oyeron el mensaje. Carson mantuvo la táctica de quemar los poblados, destruyendo cultivos de maíz y calabazas, pozos de agua y ganado. Los navajos no tenían dónde esconderse



La ceremonia se celebra en las tiendas indias, los tipis, donde se ingiere el peyote. / ÁNGEL DEL POZO



Manuelito, jefe navajo.

ni qué comer. En 1864 se habían rendido 8.000 navajos y comenzó la 'Larga Marcha'. Un diezmo de los cautivos murió en el camino hacia Fort Sumner. Fueron brutalmente tratados mientras recorrían a pie más de 500 kilómetros.

No todos los navajos se unieron a la 'Larga Marcha', muchos fueron vendidos como esclavos, otros se escondieron en el Gran Cañón y otros se unieron a otros grupos. Como el jefe Manuelito -quizás el más intrépido jefe navajo- que puso en jaque a las tropas de los soldados norteamericanos, hasta que el

1 de septiembre de 1866, hizo su entrada en Fort Wingate, acompañado de 23 debilitados guerreros, para rendirse. Todos parecían desnutridos y sus cuerpos apenas se cubrían de harapos. Aún llevaban las muñequeras de cuero que les protegían de la sacudida de la cuerda de sus arcos, pero ya no había arcos, ni flechas, ni utensilios de guerra. Uno de los brazos de Manuelito colgaba inerte por una herida...

Los que vivieron en Fort Sumner relataban su experiencia como una época de desesperación y privación. Había poca comida, no tenían mantas, la enfermedad y las epidemias eran constantes... Al estar confinados con sus enemigos tradicionales, los apaches mesqueros, las tensiones eran múltiples. La sequía y la pobreza abocaron la reserva al fracaso. Cinco años más tarde los navajos pudieron regresar a su tierra.

Hoy en día forman una de las comunidades nativas más importantes de toda Norteamérica, con una población de 200.000 habitantes. Viven en casas aisladas de forma circular que son conocidas con el nombre de 'hogans', siguen dedicándose a la ganadería con ovejas,

vacas y caballos; a la agricultura cultivando maíz y calabaza, y a la artesanía donde destacan especialmente sus alfombras. Tienen su propio gobierno autónomo, conservan su medicina tradicional y forman parte de la Iglesia Nativa Americana para poder mantener sus tradiciones vivas.

### Invitación

Desde aquellas lejanas tierras se han desplazado a la provincia de Valladolid cuatro indios navajos invitados por Ángela Boeru, una mujer nacida en Alemania y afincada en España desde hace 16 años con una clara pretensión, según nos cuenta ella misma: «Nuestra invitación nació del deseo de estar junto a los elementos, el cielo y la tierra, la familia humana y El Gran Misterio en todas las cosas; apoyarnos en ser más amorosos, compasivos, más confiados en nuestro poder cocreativo como 'chispa divina' y asumiendo la responsabilidad de hacer entre todos de este mundo un lugar mejor; solo regalándole una sonrisa a un vecino. Todo era previsto en un ambiente familiar y sin ninguna ambición de protagonismo». Así que con estas premisas emprendimos viaje para conocer 'in situ' un encuentro entre culturas, una experiencia inolvidable para todos los participantes de los que tengo referencia. Continuará...

castillaoculta@hotmail.com

**Cuatro indios navajos han visitado Valladolid invitados por Ángela Boeru**